

de las Conferencias episcopales, y si no sería mejor darlo por adquirido, a la vista de los documentos conciliares, e interrogarse entonces por el enraizamiento eclesiológico de estas Conferencias, para pasar a continuación a las cuestiones que de ahí se derivan. De este modo, no sólo habría que precisar las atribuciones de poder y su articulación en el conjunto del gobierno eclesial, sino también situar claramente los principios canónicos fundamentales que habrían de aplicarse en el proceso de clarificación en relación con las Conferencias episcopales. El principio de subsidiaridad podría encontrar aquí una fecunda aplicación. Sería igualmente interesante relanzar el debate sobre la función magisterial de las Conferencias. El Prof. Guillemette termina sus reflexiones estimando que el debate debería ser resituado en el contexto más amplio de la sinodalidad en la Iglesia, especialmente para comprobar si las Conferencias episcopales se hallan en continuidad con las diferentes formas de instituciones colegiales que han aparecido en la Iglesia desde el comienzo.

El Prof. Guillemette contribuye de este modo, desde su punto de vista, a esclarecer sensiblemente el debate actual sobre la naturaleza y función de las conferencias episcopales. Su trabajo, acompañado de una vasta bibliografía, no debería ser ignorado.

D. Le Tourneau

Thomas F. BEST-Günther GASSMANN (eds.), *On the Way to full Koinonia. Official Report of the Fifth World Conference on Faith and Order*, «Faith and Order Paper» n. 166, WCC Publications, Geneva 1994, 318 pp., 16 x 24

Este volumen recoge el *Report* oficial de la Quinta Conferencia de «Fe y

Constitución» celebrada en Santiago de Compostela en el verano de 1993. En esta ciudad, bajo el tema «Hacia la Koinonia en la fe, la vida y el testimonio», se reunieron delegados oficiales en representación de las confesiones cristianas más importantes, junto con expertos e invitados especiales, para revisar la situación ecuménica actual, y pensar los pasos futuros en el camino hacia la unidad visible.

El libro recopila las presentaciones, sermones, esquemas para los debates, mensajes, ponencias, diálogos y propuestas, listas de participantes, etc., que dan un idea bastante aproximada del trabajo realizado. Es, pues, un libro de carácter documental.

Como es sabido, la Comisión «Fe y Constitución» es el organismo del Consejo Mundial de las Iglesias, cuya finalidad es «proclamar la unicidad de la Iglesia de Jesucristo e impulsar a las iglesias hacia el objetivo de la unidad visible en la misma fe y la misma fraternidad eucarística». Su tarea posee un carácter prevalentemente teológico. Tiene un Comité permanente y una Comisión plenaria. Las Conferencias Mundiales, como ésta de Santiago de Compostela, son convocadas eventualmente por la Comisión con la aprobación del Comité Central del Consejo, y se dirigen a todas las iglesias-miembros. Su objetivo es reflexionar sobre los temas propios de «Fe y Constitución», y así elaborar unas recomendaciones a las iglesias.

Junto con el Mensaje de la Conferencia Mundial, cabe resaltar también las ponencias mantenidas durante esos días, como las de W. Pannenberg, J. Zizioulas, Card. E. Cassidy, etc. Son buena ocasión de tomar el pulso al movimiento ecuménico en general, y los ponentes apuntan cuestiones para el futuro. Por ejemplo, constituye un elemento el reconocimiento general de la necesidad de ahondar en la reflexión

propiamente eclesiológica en el tarea ecuménica. También cabe destacar la reafirmación del card. Cassidy del compromiso irrenunciable de la Iglesia Católica con la búsqueda de la unidad visible; llega a hablar de este compromiso como de una «prioridad pastoral». Afirmación importante en un momento en que parece suscitarse en muchos un cierto desánimo ante los obstáculos de los últimos tiempos.

Finalmente, es de notar la presencia de los anfitriones españoles que tuvieron ocasión de mostrar la actividad ecuménica en nuestra nación, a través de las palabras de Mons. Torrella, y de D. Julian G. Hernando, que hizo un breve resumen del ecumenismo en España, y de Julio R. Asensio, que habló de las iglesias evangélicas españolas.

J. R. Villar

Emiliano JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, *Hombre en fiesta. Antropología para estar como cristiano en el mundo*, ed. Desclée de Brouwer, «Biblioteca catecumenal», Bilbao 1992, 342 pp., 12 x 19.

Dentro de la colección «Biblioteca catecumenal» de la ed. Desclée, el A. había publicado ya un primer título, *¿Quién soy yo? Antropología para andar como hombre en el mundo*, formulado a modo de interrogante al que el presente libro quiere responder, pero esta vez desde la visión propia de la fe cristiana. No se trata de un manual sistemático de antropología cristiana, sino más bien de unas reflexiones que responden al subtítulo del libro, agrupadas en torno al domingo y el tiempo litúrgico.

«El cristiano, que ha encontrado en Cristo el sentido de su vida, está en el mundo, participando de todas las realidades del mundo, pero está en fiesta, como testigo de la fiesta a la que Dios

llama al hombre que va por el mundo con la pregunta sobre el sentido de su vida. El cristiano le da razón de su esperanza» (p. 11).

El A. parte de la convicción de que ser cristiano significa, ante todo, —además de una forma de hacer, pensar y relacionarse—, un modo de ser y estar en el mundo. En este sentido, elegir como clave de una antropología cristiana el concepto de «fiesta» refleja acertadamente el reconocimiento cristiano de la bondad de la vida, del mundo de las cosas, de la historia y, en definitiva, de Dios. Significa «incorporarse al gesto creador de Dios». Estar en *fiesta* es la traducción directa de la fe: el cristiano tiene algo que celebrar, Alguien a quien festejar.

El libro se desarrolla siguiendo la celebración pascual que es la única fiesta del cristiano, la fiesta incesante, reiterada bajo aspectos diversos a lo largo del ciclo litúrgico, que conmemora y actualiza en el presente la salvación. El A. continúa así una percepción que ya los Padres de la Iglesia recogían gustosamente. Valgan dos testimonios: «Para un verdadero cristiano instruido toda la vida es una fiesta sagrada» (Clemente de Alejandría, *Stromata*, VII, 49, 3); «La vida vivida constantemente según el Logos de Dios no es «parte de una fiesta» sino una fiesta completa e ininterrumpida» (Orígenes, *Contra Celsum*, VIII, 23).

El A. no oculta la dificultad que presenta la sociedad actual para la comprensión festiva de la vida cristiana: la mentalidad del éxito y del triunfo material; la incompreensión que suscita lo gratuito, «lo festivo, lo lúdico, lo que no-sirve-para-nada». La fe que se desenvuelve en el interior de una cultura secularizada, sin embargo, debe marcar con fuerza expresiva la celebración de la fe común, los símbolos, los ritos cristianos, donde la vivencia de la fe en la